¿Cómo amar al prójimo? // Estudio Bíblico

El amor al prójimo es el pilar fundamental de la fe cristiana. Como creyentes, estamos llamados a reflejar el amor de Dios en nuestras relaciones con los demás. En una charla inspiradora, Alejandro Salcedo y Jonathan Arias nos invitan a reflexionar sobre la importancia de este mandato divino.

El Mandamiento del Amor

Jesús nos dejó dos grandes mandamientos que resumen toda la ley:

«Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.» (*Mateo 22:38-40*)

El amor al prójimo no es una sugerencia, sino un mandato de Dios. Si no amamos, desobedecemos a Dios, y el pecado nos aleja de Él.

El Amor Ágape: Un Amor Incondicional

El amor cristiano se distingue del amor humano común. Existen diferentes tipos de amor:

- **Filial:** Amor entre amigos.
- **Eros:** Amor romántico.
- **Storge:** Amor familiar.
- **Ágape:** Amor incondicional, el amor de Dios.

Este amor incondicional es el que restaura, reconcilia y

transforma corazones. Pablo lo describe con claridad:

«El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor.» (*1 Corintios 13:4-7*)

El Amor Frente a un Mundo Egoísta

Vivimos en una sociedad centrada en el ego y el materialismo. Las personas buscan estatus, riqueza y reconocimiento, generando envidia y competencia. Como cristianos, debemos salir de este molde (*Romanos 12:2*) y reflejar el amor de Cristo en nuestro entorno.

Jesús nos dio el mayor ejemplo de amor cuando se entregó por nosotros. A través del Espíritu Santo, recibimos este amor Ágape y somos llamados a compartirlo sin esperar nada a cambio.

Servir a Través del Amor

El servicio es una manifestación del amor. No debemos servir por interés o reconocimiento, sino con un corazón desinteresado. Pablo nos exhorta:

«Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.» (*Gálatas 5:13*)

Servir a Dios, a la iglesia y a la comunidad es parte de nuestro llamado. Un simple acto de bondad puede impactar la vida de alguien de manera profunda.

La Empatía y la Compasión

La empatía nos permite entender y compartir el dolor de los demás. La Biblia nos enseña:

«Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.» (*Romanos 12:15*)

No debemos minimizar el dolor ajeno, sino acompañar a quienes sufren. Muchas personas llegan a la iglesia buscando consuelo; una palabra de aliento o una oración pueden marcar la diferencia en sus vidas.

La Hospitalidad: Abrir el Corazón y el Hogar

Dios nos llama a ser hospitalarios con los demás:

«No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.» (*Hebreos 13:2*)

La hospitalidad no se limita a abrir nuestro hogar, sino también nuestro corazón. Muchas personas han sido heridas y desconfían del amor genuino. Sin embargo, Dios nos da oportunidades para restaurar relaciones y demostrar Su amor a través de nuestras acciones.

Conclusión

El amor al prójimo es el reflejo del amor de Dios en nuestras vidas. A través del servicio, la empatía y la hospitalidad, podemos ser luz en medio de un mundo necesitado de esperanza.

Si decimos ser cristianos, debemos actuar como tales, compartiendo el amor Ágape en cada acción. Porque en un mundo lleno de odio y divisiones, el amor de Dios es la verdadera respuesta.

Dios nos ha amado sin condiciones, y ahora nos llama a amar de la misma manera.